

POR  
JORGE DE LOS SANTOS.  
Artista y pensador



## EL DILEMA ÉTICO: ANTÍGONA, UNA PANDEMIA Y EL IDIOTA

SIN LOS DEMÁS Y SIN SU CUIDADO, NINGUNO DE NOSOTROS HABRÍA ALCANZADO LA CATEGORÍA DE HUMANO. SI ESTO ES LA SELVA ES POR NO CONTEMPLAR QUE SOMOS SERES HUMANOS QUE SE PROTEGEN ENTRE ELLOS.

**A**ntígona se quiebra entre la compasión y el terror. Las leyes le impiden dar sepultura a su hermano; si lo hace, ella será enterrada viva. El primer coro estásimo –la parte lírico-dramática de una tragedia donde el autor expresa sus ideas políticas, filosóficas...– de la *Antígona* de Sófocles sentencia: “Muchas son las cosas terribles que existen en el mundo; de todas ellas el ser humano es la más terrible”. El término griego que usa Sófocles es *deinóteron*, que puede significar tanto terrible o pavoroso como maravilloso, fascinante o sorprendente. Somos la ambivalencia entre lo pavoroso y lo maravilloso. Nunca como en la tragedia se hace tan prístina nuestra amplitud. ¿Quién es el sacrificable? ¿A quién de la manada dejamos definitivamente atrás? Un dilema ético que nunca se resuelve como hipótesis, sino como acto que afrontamos; acontece cuando la voluntad de hacer el bien se enfrenta a un protocolo legal o moral establecido o cuando va contra nuestros intereses independientemente de la magnitud de estos. Hay al menos cuatro formas de habitar el mundo que evitan el dilema ético: la mojigatería (que obedece el mandato moral establecido); la estupidez (el aturdimiento que no cuestiona ni engrandece el pensamiento, pues asume lo generalmente asumido); el fanatismo (de *fanum*, el guardián del templo que padece esa artrosis del pensamiento que le impide soportar la alternativa) y la idiotez (la de aquel que por tener solo intereses propios es incapaz de volcarse al bien colectivo).

**EL PERIODISTA, HISTORIADOR Y ENSAYISTA POLACO RYSZARD KAPUŚCIŃSKI** solía contar la historia que le había transmitido un superviviente del gulag. En los campos de trabajo forzados de Siberia no existían ni rejas ni alambradas. La infinita extensión desértica y helada que los rodeaba era la garantía infalible del encierro. Los condenados se distribuían entre disidentes ideológicos y presos comunes. Un día, un grupo de condenados por delitos de sangre organizó una fuga y quisieron contar con un grupo de intelectuales de los que apreciaron su capacidad de análisis. La pregunta que estos formularon fue evidente: ¿cómo vamos a obtener víveres en esos miles de kilómetros de área inerte que de-

bemos atravesar? La solución resultó convincente: tenemos suministros regulares distribuidos de trecho en trecho. Cuando los reos partieron, la fatiga, la enfermedad y la debilidad empezaron a hacerse evidentes especialmente entre los intelectuales. Tras una semana de marcha, uno de ellos, desfalleciendo, preguntó: “¿Dónde están los suministros que habíais previsto?”, a lo que un condenado por crímenes de sangre le contestó sin inmutarse que “los suministros sois vosotros”. Hoy, entre los apologetas de la adaptabilidad a lo que nos echen con una sonrisa de realización y una genuflexión al tirano circula un dicho: “En la selva, cuando te persigue un león, si eres una cebra no tienes que correr más que el león, sino más que otra cebra”. Toda una declaración ética.

**ANTÍGONA DEBERÍA HABERSE APLICADO EL CUENTO, Y TAMBIÉN HÉCTOR**, el troyano, y la enfermera que sujeta las manos del contagioso, como se lo aplica cualquier idiota que se precie. La sentencia, salvo para ese idiota, contradice el principio de razón de la interdependencia y la solidaridad (sin los demás y sin su cuidado ninguno de nosotros habría alcanzado nunca la categoría de humano). Si esto es la selva es por eso, por no contemplar que no somos cebras, sino seres humanos que se protegen entre ellos y que cuando no quede nadie en el colectivo para alimentar a la bestia o cuando sea uno el vulnerable, será indefectiblemente ese uno el afectado. Para el que siempre resuelve el conflicto haciendo lo que le produce un mayor beneficio propio de forma inmediata no existe una problemática ética ni el dolor que produce, porque siempre abandona al moribundo, nunca protege lo colectivo, siempre deja a alguien detrás. Tampoco existen para él la tragedia. Los malos ratos y las desgracias sí, pero tragedia no, porque el idiota no tiene conciencia de nada que lo trascienda. Por eso nunca son héroes. Como sí lo fue Antígona, que tras enterrar a su hermano se dio muerte para no ser sepultada viva. Como Héctor, que tras defender a los troyanos murió a manos de Aquiles. Como la enfermera que sostuvo aquella mano. “Muchas son las cosas maravillosas que existen en el mundo, pero de todas ellas el ser humano es la más maravillosa”. □

“Si te persigue un león y eres una cebra, no tienes que correr más que el león, sino más que otra cebra”

